

Soy adoptado, pero no es lo que piensas



Muchas familias e individuos cuando son parte del proceso de adopción quieren o tratan de vivir en modo "borrón y cuenta nueva". Probablemente algunos de nosotros nos hemos sentido así en ocasiones, queriendo borrar algo que hicimos, dijimos o que nos hicieron.

A veces esperamos que al comenzar la nueva vida en familia todos los dolores del pasado y hasta la identidad lastimada sean dejados en un cajoncito y olvidados para dar espacio a nuevos recuerdos y experiencias. Incluso muchos de los chicos querrán esto. Algunos desean olvidar su idioma natal, otros quieren cambiarse el nombre, quieren empezar de nuevo y olvidar todo lo ocurrido. Invierten mucha energía en suprimir recuerdos que a pesar de sus tantos esfuerzos salen a la luz, ya sea en sus interacciones, emociones, comportamiento y hasta en sueños y pesadillas. A veces dirán "no quiero pensar en eso", "ya eso pasó ya no importa", o a veces seremos los adultos que pensamos, "pero si ya pasó, por qué hablar de eso?".

Para algunos padres puede ser difícil escuchar y recordar la historia de sus hijos, quizás por celos, por enojo y tristeza hacia los que los abandonaron o lastimaron, o por no haber podido estar ahí y haberlos protegido; tal vez por temor a pensar que prefieran lo anterior a ellos, o por numerosas otras razones. Y estos sentimientos, no muy favorables, son transmitidos a nuestros hijos, directa o indirectamente.

La realidad es que los adultos somos los que debemos promover un ambiente de apertura y confianza donde los chicos puedan expresar sus temores, dificultades, dolores y preocupaciones. Debemos reconocer que no se puede eliminar su pasado, que todo lo que vivieron es parte de quienes son hoy, pero a la vez darles esperanza y ánimo de que su pasado no determina su presente y futuro, aunque sí tenga influencia.

Probablemente en algunos casos sus capacidades y habilidades serán diferentes a las expectativas que tenemos con o padres, también puede que les tome más

tiempo alcanzar algunos hitos del desarrollo físico, emocional y cognitivo. Quizá algunos nunca lleguen a ser completamente funcionales y sanos en sus relaciones interpersonales o capacidad de ser independientes y exitosos. Recordemos que al no haber recibido la estimulación y los cuidados básicos necesarios en los primeros años de vida, afectó hasta su forma de hablar y pensar.

Parte de nuestro rol es poder modelarles lo bueno y no rendirnos ante sus fallas y caídas. ¿Cómo podemos hacer esto?

En la medida de lo posible conocer y aceptar la historia de nuestros niños y adolescentes, recordar de dónde vinieron y poner en perspectiva de dónde vienen y dónde están hoy. Muchas veces puede que estén mejor de lo que uno se hubiera podido imaginar cuando estaban pequeños considerando las circunstancias que vivieron cuando fueron pequeños.

Darles una medida extra de gracia y misericordia. No rendirnos. Pedirle a nuestro Creador que nos ayude a amar, a perdonar, a aceptar y dar, y seguir dando.

¿Qué dice la Palabra?

...dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar.

Romanos 12:2

Imagínense cuánto más la sangre de Cristo nos purificará la conciencia de acciones pecaminosas para que adoremos al Dios viviente. Pues por el poder del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio perfecto por nuestros pecados.

Hebreos 9:14

Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo. De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado. Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados. Él desbordó su bondad sobre nosotros junto con toda la sabiduría y el entendimiento.

Efesios 1:5-8

Al reconocer a su Hijo Jesús como nuestro Salvador y Señor automáticamente pasamos a ser hijos de Dios, porque a Él le plació abrirnos ese espacio en Su familia. Y nuestra historia y pasado no se eliminan, pero son cubiertos con la sangre de Jesús como si fuera un manto protector y limpiador. Brindándonos perdón, restauración y fortaleza para seguir a pesar de las dificultades.

Incluso en medio de este proceso de reconocer y recibir una nueva identidad como hijos de Dios, las ideas y conceptos que hemos creído acerca de nosotros mismos y del mundo tienen que ser expuestos para ser sanados y transformados. Probablemente todos quisiéramos que fuera fácil y rápido, pero la realidad es que así como nuestro proceso de adueñarnos de nuestra nueva identidad dura toda la vida, igualmente será para sus hijos adoptados o en acogimiento.

Y más que ser adoptados o acogidos por unos padres terrenales, que muchas veces es el clamor de los niños esperando en los orfanatos, nuestro corazón es que ellos sepan que son adoptados, aceptados y amados por un Padre perfecto que nunca los abandonará. Que sin importar las decisiones que hayan tomado sus padres biológicos, las autoridades competentes o las personas que están a su alrededor, sepan que Dios los ama, los sana y los quiere llevar de Su mano.

Muchas veces se preguntarán, ¿por qué si Dios los ama, permitió todo lo que les pasó?, bueno, todos tenemos la libertad de elegir qué camino tomar, si elegimos el camino de la vida o la muerte. Si amamos u odiamos, si cuidamos o destruimos, y se va formando una cadena destructiva hasta que viene un eslabón diferente que produce algo nuevo, bueno y eterno.

Oremos para que Dios nos permita ser eso nuevo, bueno y eterno en la vida de los chicos, que sin importar qué pase en el futuro, podamos amarles hoy y que podamos todos conocer cada día más al Autor de nuestra vida, aliándonos con sus propósitos.

Renovemos nuestra mente, y oremos por la mente y corazón de nuestros chicos día tras día.

Servicios a la Familia de Clamor del Corazón Ministerio a los Niños
info@hccministry.org
+507 393-9115 | www.serviciosalafamilia.org